

Misión Vulnerable en América Latina - La fuerza revitalizadora de una misión sin conquista: misioneros como acompañantes del Espíritu de Dios y huéspedes entre la gente

Introducción

En este artículo invitamos a la reflexión a todos aquellos que sienten inquietud en relación con un estilo y una actitud misionera que tome en serio los recursos propios y la perspectiva genuina de cada persona y de cada pueblo a los que se intenta apoyar desde el mensaje de Jesús. Han habido tantos abusos y tanta represión en el nombre de Jesús que consideramos urgente un profundo diálogo y una honesta evaluación en los equipos de acción misionera. Esperamos que este aporte anime y desafíe a tal proceso y que haga crecer en cada uno y cada una – como Dios lo hizo con nosotros mismos-- un verdadero sentir de sensibilidad y vulnerabilidad, tal como había en Jesús.

Este escrito es solamente una corta reseña del caminar de un equipo misionero en el Chaco argentino por más de 55 años, relatando algo de la obra revitalizadora de Dios en el pueblo Toba/Qom. Para más información por favor vea el libro de la Editorial Kairos: "Misión sin Conquista", donde se detallan experiencias y tareas específicas y se encuentran diversos textos que iluminan desde muchos ángulos la realidad de un camino de acompañamiento.

Nosotros, Ute y Frank Paúl, respondimos en el año 1995 a la invitación de este pequeño equipo de obreros y obreras fraternales en el Chaco argentino que acompañan allí las iglesias autóctonas indígenas. Ese equipo había sido iniciado por misioneros menonitas de los EEUU en los años 40 del siglo pasado. Cuando nos sumamos al equipo fuimos descubriendo poco a poco una emocionante historia de la misión de Dios y aprendimos a caminar en las huellas de hombres y mujeres misioneros que habían tomado en serio el llamado a servir – y no a dominar.

En ese camino tuvimos por algunos años el privilegio de compartir la fe en Jesús con hermanos y hermanas indígenas y de ser testigos de la fuerza del Espíritu Santo revitalizando a todo un pueblo y dándole futuro y esperanza.

Esa es la historia que queremos contar.

Lo vamos a hacer desde dos puntos de partida:

Primero, vamos a observar cuáles son los signos de vida que fueron apareciendo a través de los años desde que muchos de los Toba/Qom “entraron al Evangelio”, como lo expresan ellos.

El otro punto de partida es el del rol del acompañante no indígena. Nos

mueve la siguiente pregunta: ¿cómo deben actuar los misioneros si se proponen hacer “Misión sin Conquista”? ¿Cuáles son sus actitudes, tareas, convicciones, condiciones?

Para concluir, queremos mostrar como esos dos puntos de partida se interrelacionan estrechamente. Creemos que esas reflexiones pueden llevar a una afinada sensibilidad cuando uno se propone colaborar en la extensión del Evangelio en y entre los pueblos del mundo.

Hablamos de un **modelo alternativo de misión**, no de una teoría, sino de una historia. Creemos que esa historia tiene mucho para enriquecer y desafiar en otros contextos de misión.

1. Los signos de vida en el pueblo Toba/Qom

Los hoy aproximadamente 60-80.000 Toba/Qom habitan una parte del Gran Chaco (hoy noreste argentino) desde tiempos inmemoriales. Siendo una cultura de transmisión oral, no dejaron escritos que podrían documentar ese hecho, pero no se duda de su existencia anterior a la escritura.

Por miles de años desarrollaron la capacidad de supervivencia bajo las condiciones de vida del monte chaqueño. Es una región llana e inmensa que se extiende por donde en tiempos geológicos habría habido un mar intracontinental. Bosques subtropicales con una fauna y flora muy rica moldearon la cultura del pueblo toba/qom y muchos otros. Para ellos el monte siempre ha sido fuente para suplir todas sus necesidades básicas: provee alimento, cobijo, leña, materiales para la construcción, es farmacia y lugar para el amor. En el idioma de los tobas el monte se llama “aviaq”. Es uno de los sustantivos que no lleva un prefijo para expresar la pertenencia. En su manera de pensar y de entender el mundo, “aviaq” no pertenece a los hombres. Pero sí está bajo la protección y responsabilidad de otros dueños, quienes deben ser respetados.

El idioma toba/qom sabe expresar con mucha precisión la posición y el movimiento de cosas y seres vivos en el ambiente. Así se muestra la perspectiva y la comunicación de cazadores y recolectores.

Originalmente se trasladaban de manera semi-nómada en grupos de familias extendidas por el espacio chaqueño. En busca de alimento y agua la supervivencia de todo el grupo dependía de la reciprocidad del cuidado entre los miembros del grupo. Uno sólo no podía sobrevivir. Esa filosofía profundamente arraigada en su cultura, encuentra palabra en uno de sus dichos sabios: *“Si uno no comparte la olla común, seguramente se va a perder en el monte.”*

Con la llegada de los invasores europeos, seguidos por militares y colonos, el mundo chaqueño sufrió cambios con consecuencias devastadoras para la población

indígena: por causa de la espada, trabajo forzado, enfermedades importadas, intrigas, persecuciones sólo algunos de los pueblos indígenas no fueron totalmente extintos. Los invasores llegaron con una filosofía de los que se creen dominadores: para ellos el monte sí podía tener dueño humano; por ende empezaron a mensurar las tierras con indígenas adentro, levantando alambrados, imponiendo su poder y su administración, contestando toda resistencia con fuerza militar. Hasta la primera mitad del siglo veinte siguieron las masacres de la población indígena por la misma mano de la gendarmería del entonces fundado estado argentino. Privados de su dignidad y del permiso de existir en su propia tierra, un clima de resignación penetró el sentir de los pueblos indígenas. Se cuenta que en los años 30 la decimación de los tobas había llegado a un punto máximo: se estima que quedaban solamente 10.000 y en condiciones sumamente precarias y con poca perspectiva para el futuro. No se daba ningún valor a sus conocimientos y su idiosincrasia, se prohibía el uso de sus idiomas en las escuelas, se les quitaba su hábitat natural.

A eso se sumaba una idea apocalíptica de destrucción total.

Entonces, un despertar espiritual surgió sorpresivamente cuando un predicador norteamericano pisó tierra chaqueña en los años 30 con la intención de evangelizar a la población criolla. En las afueras de la ciudad de Resistencia , capital de una provincia argentina norteña, se organizaron cultos nocturnos con prédicas en inglés (con traducción al castellano), que continuaron por meses enteros. Había muchos cánticos y oración por sanidad de los presentes. Dios obró con milagros y con liberación y esa noticia llegó hasta las comunidades indígenas del interior del Chaco. Ellos mismos cuentan que se hablaba de “un Dios que había bajado en Resistencia”. Grandes grupos de hombres y mujeres indígenas tomaron rumbo a la ciudad capital en búsqueda de paz y de ayuda en su situación desesperante. A pie, en carro de caballo superaron la gran distancia y fueron premiados por una experiencia espiritual. Hubo sanidades espontáneas del alcoholismo, de enfermedades varias y de la resignación del corazón. Dicen los ancianos toba/qom que los presentes en los cultos fueron tocados profundamente a pesar de la barrera del idioma. Después de haberse quedado varias semanas presenciando los cultos en Resistencia, volvieron a sus comunidades, y encendidos por el Espíritu Santo siguieron haciendo lo que habían visto, oído y experimentado: empezaron a predicar el mensaje de Jesús debajo de los árboles, levantaron su voz en oración a Dios quién se deleitó en responder. Espontáneamente se fueron formando grupos de creyentes en Jesús. Una nueva esperanza brotó en las comunidades. Hombres y mujeres fueron sanados por el Espíritu Santo y por la oración de los nuevos hermanos en Cristo.

Eso fue solamente el inicio de un movimiento espiritual entre los toba/qom y los otros pueblos indígenas del Chaco argentino. En las próximas décadas esos grupos se consolidaron y se formaron como iglesia autóctona indígena. Hoy día casi no hay asentamiento indígena en el norte argentino sin iglesia evangélica

auto-organizada. Hasta donde hubo migración indígena hacia los grandes centros urbanos, al poco tiempo ellos mismos levantaron sus iglesias propias. Tienen pastores, hombres o mujeres, elegidos por los miembros locales y no por una organización central. Juntan y administran sus propios recursos financieros, construyen sus templos, organizan sus fiestas y cultos, desarrollan formas genuinas de expresión espiritual (la danza, una liturgia propia, el culto con participación comunitaria etc.). Las iglesias indígenas llegaron a ser un importante factor de autogestión en muchos aspectos esenciales para la vida de las comunidades - aunque no les resulte fácil no dejarse penetrar por la sociedad (evangélica) envolvente, con sus conceptos individualistas y dualistas.

Mas allá de las iglesias, hay signos de revitalización en el pueblo toba/qom en general: Creció la población de unos 10.000 a aproximadamente 60-80.000. Se levantaron líderes propios listos para asumir responsabilidad social para con la sociedad envolvente. Se van formando docentes indígenas quienes enseñan en las escuelas en su propio idioma y preparan materiales didácticos con contenidos genuinos. Se aprovecha de espacios radiales y de la TV. La lucha por tierra apta y suficiente no cesa a pesar de muchas adversidades externas y aun internas.

Eso no quita que la lucha por más reconocimiento de los derechos indígenas no siga siendo dura y larga. Pero tal vez justamente la perseverancia demostrada se puede interpretar como la fuerza de la dignidad y de la identidad de un pueblo que mira hacia el futuro.

2. La conversión de los misioneros menonitas

Un pequeño grupo de misioneros menonitas norteamericanos llegaron al Chaco en los años 30 con el deseo de ayudar a los indígenas. La estrategia de su misión se orientó en lo que tradicionalmente entendían por “ayuda”: compraron tierra agrícola, cultivaron campos, enseñaron a los cazadores y recolectores indígenas cómo trabajar la tierra para autoabastecerse, construyeron algunos templos, un centro de salud, una escuela y una cooperativa. Ellos, los extranjeros, estaban a cargo de toda la dirección y administración tanto en lo espiritual como en lo económico.

Después de 10 años y la formación de 3 pequeñas iglesias menonitas tobas, los misioneros decidieron evaluar con profundidad su trabajo. Para ese fin vino un antropólogo norteamericano por tres meses para evaluar los diferentes aspectos. Sus observaciones sirvieron para abrir los ojos de los misioneros: En el sistema de ayuda de la misión menonita los hombres y mujeres indígenas habían sido reducidos a ser receptores de órdenes y no actores de su propio camino de mejoramiento. Sin querer se había repetido el modelo colonial de patronos y peones. No se había tomado en serio la importancia de sus idiomas propios, sino

que todo funcionaba en castellano. Poco se había contado con los recursos propios, la sabiduría milenaria, sus propuestas y visiones; regía la idea de ayudar a los que no se podían ayudarse a sí mismos.

Esas iluminadoras observaciones provocaron un cambio paradigmático en ese grupo de misioneros: con valentía y humildad decidieron entregar las tierras y los tres templos a familias toba/qom. En vez de retirarse a su tierra natal, se dedicaron a acompañar desde una posición de vulnerabilidad y como huéspedes los caminos de los nuevos creyentes toba/qom. Los misioneros llegaron a decir: “*el Espíritu Santo nos quitó la iglesia*”. Empezaron a estudiar los idiomas indígenas, a traducir la Biblia, a visitar los cultos y a sus dirigentes en todo el territorio toba/qom - sin ocupar ningún cargo en sus reuniones y organizaciones. Apoyaron la constitución legal de la “Iglesia Evangélica Unida”, una iglesia autóctona indígena. Esta llegó a ser la primer iglesia indígena reconocida por el estado argentino. También empezaron a publicar una carta pastoral que se convirtió en un pequeño boletín, el “Qad'aqtaxanaxanec” (Nuestro mensajero), creando así un medio de comunicación a lo largo y ancho del Chaco. Esas y otras tareas continúan hasta el día de hoy. Se sumaron otras a pedido de los creyentes indígenas: el apoyo a la lucha por la tierra y a la educación intercultural bilingüe, y el de crear espacios y tiempos para conversar sobre la Biblia y la vida, facilitando así la reflexión sobre una teología propia.

Pero mas allá de las tareas específicas, lo mas importante llegó a ser la relación de confianza, de amistad y de respeto mutuo entre los misioneros – desde el cambio llamados “**obreros fraternales**” - y los hombres y las mujeres indígenas.

Ese cambio de actitud llevó además a la colaboración con otros equipos de otras denominaciones y con diferentes ONGs. El “Encuentro Interconfesional de Misioneros del Gran Chaco” (EIM) funciona como plataforma de reflexión y de reformas. Brechas confesionales fueron vencidas por el bien de las comunidades indígenas a las que se deseaba servir. Existe un importante documento (Documento de Sáenz Peña, ver anexos en el libro “Misión sin Conquista”) que señala el consenso logrado en pos de la autogestión de las iglesias indígenas y el rol no paternalista de los acompañantes.

3. Conclusión

El cambio en los misioneros tuvo que partir desde una nueva actitud de corazón: fue necesario para ellos aprender a confiar en que Dios es el que llega por medio de su Palabra a cada pueblo, guía a su iglesia, lleva a toda verdad, habiendo estado desde siempre presente en la historia y sabiduría de cada pueblo. Él es el que ilumina para saber discernir los desafíos del Evangelio en cada cultura ya que

no hay una que sea más o menos cristiana que otra. Más bien cada cultura necesita preguntarse: ¿cuáles signos de vida y de muerte se encuentran en ella?, y ¿dónde necesitan ser transformadas por el Creador?

Cuando el misionero transcultural deja el lugar en la primera fila, puede crecer una relación al mismo nivel de las personas a las que desea acompañar.
Vernáculo

Cuando frena sus muchas propuestas, puede escuchar lo que sus hermanos autóctonos en Cristo tienen para decir. También podrá escuchar cuáles dudas e interrogantes tienen en cuanto a costumbres de las culturas occidentales.

Cuando se lee la Biblia juntos y se crea un espacio de reflexión, los presentes tienen la oportunidad para expresar sus propias conclusiones y aplicaciones.

Cuando los líderes de las iglesias indígenas perciben que son plenamente respetados por los obreros y obreras fraternales, se sienten apoyados y no dominados. Se sentirán fuertes para tomar decisiones y asumir responsabilidades cuando no sean tratados como ignorantes.

Hay una estrecha relación entre el respeto y la dignidad.

¡Aprendamos a respetar y a confiar! De esa manera veremos como Dios levanta pueblos enteros y construye su Reino de paz y de justicia en medio nuestro.

notas de pie:

Recomendamos la lectura de Willis Horst, Ute Mueller-Eckhardt, Frank Paúl: "Misión sin conquista - acompañamiento de comunidades indígenas autóctonas como práctica misionera alternativa", Ed. Kairos, Buenos Aires, 2nda ed. 2011. ISBN 978-987-1355-26-6.

Del mismo libro hay una edición en alemán y en inglés.

Para más informaciones y ventas, comuníquese con:

ventas@kairos.org.ar

<http://www.kairos.org.ar/mision-integral/category/5-mision-integral>

o en Europa con: frank.paul@ojc.de

